

# ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL

# 14

enero 2016

**GAITAS**  
DEL JAGUAR

PATRIMONIO INDUSTRIAL EN  
**PRADOLUENGO**

CASONA DE  
**LOPEZ  
CONTRERAS**  
VENEZUELA

INTERVENCIÓN  
ARQUEOLÓGICA EN  
**ÁVILA**

EDIFICIOS  
HISTÓRICOS  
**3D**

**CULTURA Y  
RESINA**  
EN TRASPINEDO

LA  
**ARGENTINA**

BALAS SOBRE  
**KOLDEWEY**

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LOS SOLARES N° 5, 7 Y 9 DE LA CALLE HUMILLADERO (ÁVILA). APROXIMACIÓN A LA CULTURA MATERIAL RECUPERADA

Francisco Javier Moreda Blanco | Arqueólogo

Rosalía Serrano Noriega | Arqueóloga

Estudio de Arqueología Foramen | [afestudio@arqueologiaforamen.com](mailto:afestudio@arqueologiaforamen.com)

En la calle Humilladero de Ávila (España), muy próxima a la basílica de San Vicente e inmediatamente extramuros de la muralla medieval de la ciudad, se realizó una excavación arqueológica que no deparó restos arquitectónicos pero sí un interesante lote cerámico de cronología medieval 'salpicado' de piezas de épocas posteriores.

Palabras clave: excavación arqueológica; Ávila; cerámica; estratigrafía; medieval.



Localización del solar donde se realizó la intervención arqueológica.

En este artículo damos a conocer los resultados de los trabajos arqueológicos realizados en diciembre de 2001 en el solar conformado por los números 5, 7 y 9 de la calle Humilladero de Ávila. Se encuentra situado en la zona extramuros de la ciudad, al noreste de la muralla medieval, en una zona muy cercana a la cabecera de la basílica de San Vicente; delimitado por la calle del Humilladero, la escalinata de San Vicente y la avenida de Madrid, estaba incluido en una manzana de casas que fueron derribadas, a excepción de dos: el inmueble situado frente a la ermita de la Vera Cruz y el ubicado en la avenida de Madrid. La intervención consistió en la excavación de cuatro sondeos: uno de 3 x 3 metros, otro de 4 x 3 metros y los dos restantes de 7 x 2 metros, distribuidos de forma estratégica por todo el solar.

## Nota histórica

Toda esta zona de la ciudad parece tener como núcleo original la basílica de San Vicente, entorno a la cual se irá levantando un caserío ya desde los primeros momentos de la repoblación. La fundación de su sector principal debe centrarse entre los años 1130 y 1170, aunque algunos autores piensan que la iglesia que construyen los repobladores en el siglo XII se sitúa en el mismo espacio en el que se conservaba la memoria y los restos de un edificio prerrománico erigido sobre el lugar de martirio y enterramiento de los tres hermanos: Vicente, Sabina y Cristeta. Este punto parece confirmarse por el hecho de la presencia del rey Fernando I (1037-1065) en Ávila junto con los abades de Silos y de San Pedro de Arlanza con el fin de poner a buen recaudo las reliquias de los mártires (Belmonte 1997: 57) ya que la ciudad en esta época se encontraba, según se recoge en la Primera Crónica General de España (T.II 1977:491), "yerma y despoblada". Aunque este libro haga referencia a la despoblación, la subsistencia de una tradición y culto religioso hacia estos mártires sólo se podía mantener en un entorno con cierta población (Barrios 1983:119-123).

Durante los siglos XII y XIII parece que toda la ciudad se encuentra en una fase de ordenación urbana (Belmonte 1997: 151), actividad a la que no es ajeno este sector. Será asiento preferente de la minoría hebrea y constituirá, junto con el mercado Grande, la única zona comercial situada fuera del recinto murado. En definitiva, el entorno de la iglesia de San Vicente va a ser donde se concentre durante el siglo XIV uno de



Cipo de granito reutilizado en el aparejo del cierre occidental del inmueble.

medio punto; este elemento ofrece una cronología posterior a los inicios del siglo XVI (en concreto a 1504), cuando se prohíbe enterrar a los mudéjares según sus tradiciones y se inicia el desmantelamiento de sus cementerios.

Pese a los magníficos antecedentes documentales existentes sobre esta zona de la ciudad, los resultados arqueológicos en tres de los cuatro sondeos establecidos fueron prácticamente nulos; los del cuarto, aunque algo mejores al existir una secuencia estratigráfica, tampoco se correspondieron con lo esperado. Hay que tener en cuenta que tanto la configuración geológica como la incidencia de los últimos inmuebles edificados sobre el subsuelo dieron como resultado que sólo el extremo meridional de la parcela, donde se estableció el sondeo 3, contase con depósitos antrópicos. Éstos, pese a no abarcar un amplio periodo cronológico, sí proporcionaron un aceptable conjunto de cultura material, buen reflejo de la ocupación de esta zona en época medieval.

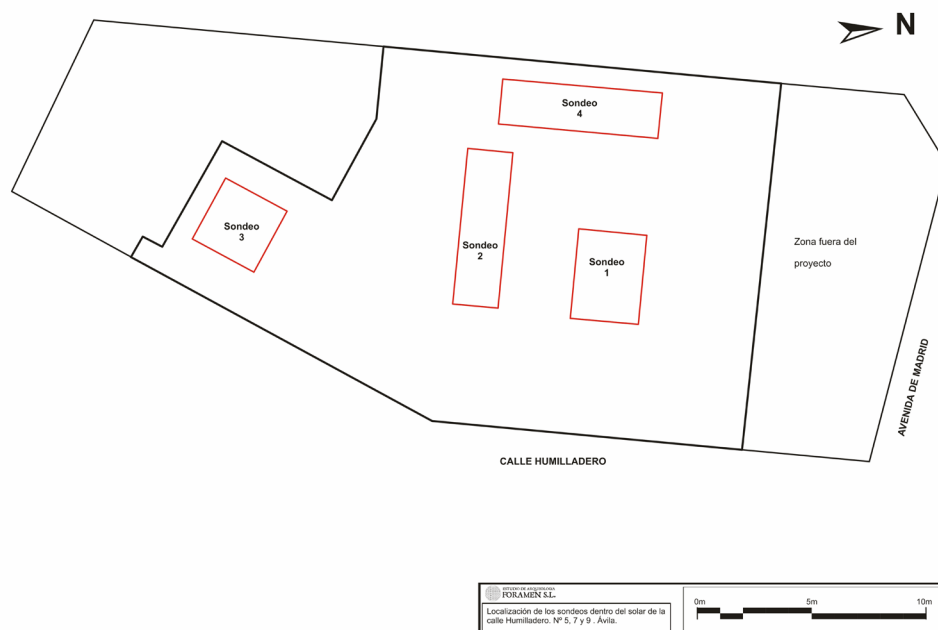
El sondeo se planteó en el extremo oriental de la parcela, en una zona mucho más elevada y solo abierta a la calle Humilladero; asimismo, lindaba al este y sur con un viejo inmueble todavía en pie. El proceso de excavación puso al descubierto una acumulación estratigráfica que en algunos puntos alcanzaba 1,90 metros de potencia; sin embargo, no resultó uniforme, sino que se adaptaba a la formación geológica del subsuelo. Así, en el ángulo sureste colmataba una profunda depresión del terreno mientras que en el noreste los niveles tan sólo alcanzaban una potencia de 0,70 metros. Los trabajos permitieron individualizar un total de once Unidades Estratigráficas identificadas con los números comprendidos entre el 301 y el 311, siendo el primero el de ellos nivel superficial y el último el sustrato natural. Una de sus características fundamentales es que se trataba de simples acumulaciones de tierra que, con mayor o menor espesor, colmataban una vaguada natural hasta alcanzar el nivel actual de la calle. Esta acumulación ordenada, principio en el que se basa el sistema estratigráfico en arqueología, se debió producir si nos atenemos a la

los núcleos más dinámicos de la población, convirtiéndose no sólo en un centro artesanal sino también en la sede de un mercado semanal (Belmonte 1989: 49). Durante la Edad Moderna se producirá una nueva remodelación, sobre todo a raíz de la construcción de la ermita o humilladero de la Vera Cruz; así, entre 1552 y 1594 se edificará este hermoso edificio en uno de los extremos del cementerio de San Vicente (Martín 1872: 560) que terminará de definir este espacio cívico.

Hasta bien entrado el siglo XIX son escasas las transformaciones urbanísticas; es entonces cuando se realiza la nivelación de la zona meridional de la plaza de San Vicente con el fin de acondicionar el camino que, con dirección a Madrid, salía de la ciudad. Esta obra tuvo como consecuencia, entre otras alteraciones y relevaciones del entorno, que la fachada meridional de la ermita (la principal) fuera cegada hasta prácticamente cubrir la mitad de su alzado (Martín 1872: 560).

### La excavación arqueológica y su desarrollo estratigráfico

La intervención arqueológica se llevó a cabo mediante el sistema de sondeos, tres ubicados en el espacio que se abre a la calle Humilladero y el cuarto en paralelo a la calle de la Escalinata. En este sector, en un muro que servía de cierre de la finca al Oeste, se localizó un cipo funerario mudéjar de granito, decorado con arquillos ciegos de



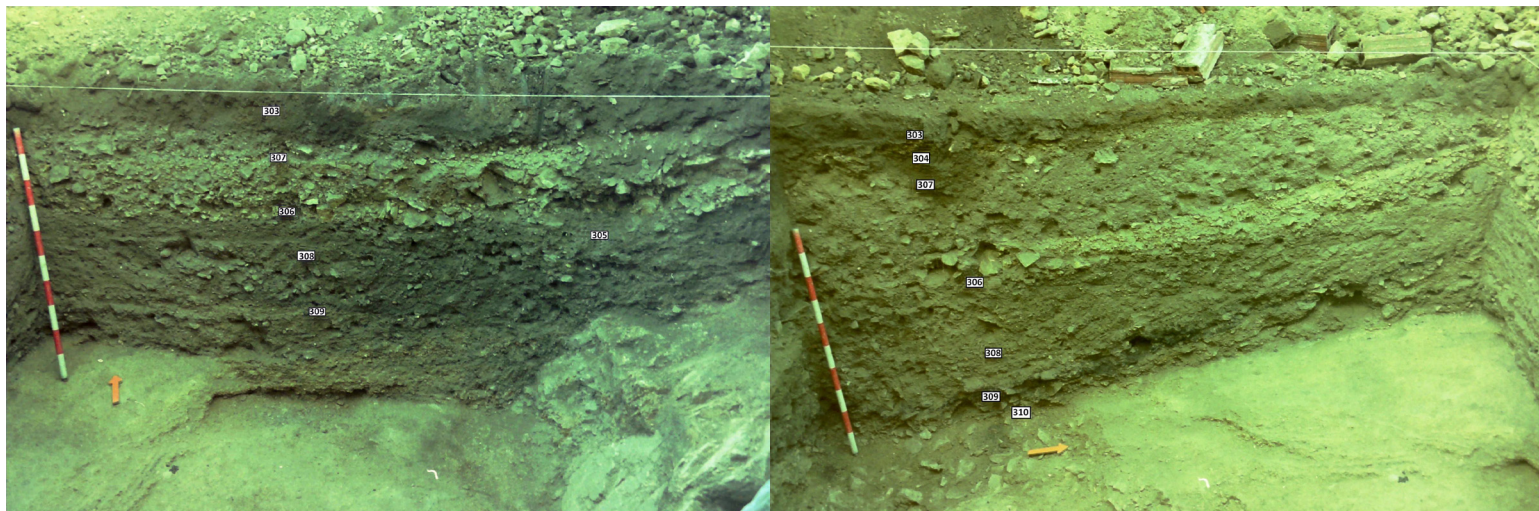
Distribución de los sondeos en el solar.

cultura material recuperada en dos momentos históricos muy concretos: el primero de ellos y más antiguo, centrado en época bajomedieval y el segundo, mucho más moderno, circunscrito a la época contemporánea, sin niveles o acumulaciones que completen el panorama cronológico entre los dos periodos citados.

Ahora bien, mientras los niveles contemporáneos se reducían a finas capas que remataron la superficie interior de las viviendas, los fechados en época medieval eran los encargados de colmatar y nivelar toda el área. Así, la Unidad Estratigráfica 302 se correspondía con un fino nivel arenoso de unos dos o tres centímetros de potencia, interpretado como la capa de preparación de un suelo de baldosas de la antigua vivienda, que se depositaba directamente sobre la Unidad 303. Esta última era también una fina capa (entre 9 y 10 centímetros) arcillosa muy oscura, extraordinariamente endurecida y perfectamente horizontal que, casi sin lugar a dudas, se corresponde con la capa de preparación de un suelo o pavimento eliminado al depositar el superior. Las mismas características de horizontalidad y uniformidad en la potencia (en torno a seis centímetros) se repetían en la Unidad Estratigráfica 304, también relacionada con un suelo –más concretamente con su capa de compresión, en este caso una mezcla de cal y arena– asentado sobre el primer nivel de colmatación.

Por su parte, los estratos documentados a partir de esa unidad resultaron mucho más heterogéneos, en virtud de la inclinación del sustrato natural en cada zona. Se trataba de depósitos primarios, sin inversión o alteración en ningún área de la excavación. Así, la Unidad Estratigráfica 307 es un potente nivel de colmatación que, aun con escombros, se componía básicamente de tierras oscuras casi negras, abundantes cenizas y carbonillos de origen vegetal, fragmentos cerámicos y fauna; todo ello hizo pensar en vertidos de origen doméstico que relevasen y enrasasen la superficie, sobre todo en el sector que había quedado en un plano más bajo al ceder la unidad inmediatamente inferior.

La Unidad Estratigráfica 306, sellada por la anterior, estaba compuesta por un fino nivel de tierra arenosa que, con potencia muy desigual, se localizaba por todo el sondeo. Con un marcado buzamiento norte-sur, en su composición se documentaron abundantes restos constructivos (tejas, ladrillos, trozos de granito y numerosos nódulos de cal y arena); estéril en cuanto a repertorio cerámico, su extremo noreste llegaba a entrar en contacto con el nivel superficial y se enrasaba por tanto con la cara superior de la Unidad 307. Esta circunstancia, unida al propio desarrollo del estrato, con máxima profundidad en la zona en donde el nivel geológico se hallaba a más profundidad, llevó a pensar en una superficie de uso que, como consecuencia del asentamiento de los niveles inferiores, basculó de forma tan marcada que fue necesaria



Sondeo 3. Vista del perfil Norte. A la derecha, bolsada individualizada como 305. Sondeo 3. Vista del perfil Oeste una vez concluidos los trabajos.

la inclusión de 307 para volver a enrasar el terreno. Finalmente, 306 fosilizaba dos Unidades: la 305, localizada únicamente en el ángulo noreste del sondeo y la 308, en el resto del área.

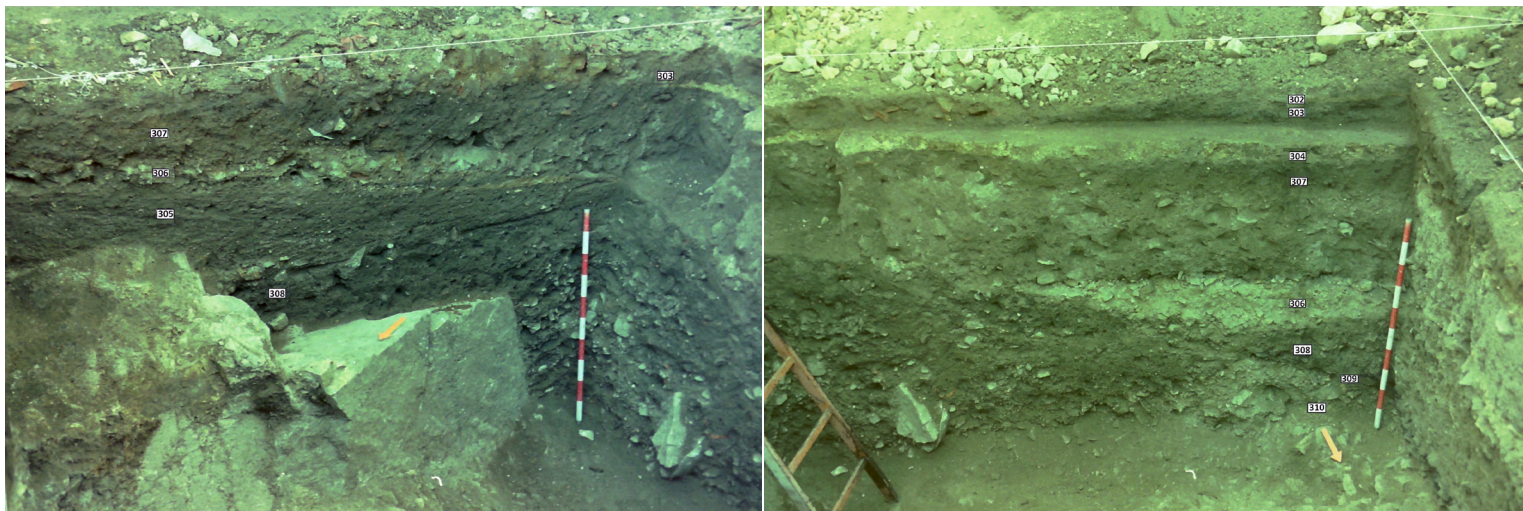
Por su parte, la Unidad Estratigráfica 305 estaba formada por una bolsada de tierra de color pardo muy oscuro y textura muy compacta, con abundantes restos constructivos –tejas sobre todo- y desechos domésticos. Documentada únicamente en el ángulo nororiental del sondeo, se depositaba directamente sobre la Unidad 308 y la zona más superficial del sustrato natural. Este vertido de escombros y restos domésticos debió realizarse en un momento previo a la nivelación de toda el área, pero posteriormente a la colmatación de las oquedades y altibajos naturales del nivel geológico.

En cuanto a las unidades restantes, a partir de la 308, cabe señalar que se depositaban sobre una serie de desniveles producidos por la distribución caótica de los afloramientos graníticos. Así, la mencionada Unidad Estratigráfica 308 era un nivel de potencia muy desigual que adquiría su máximo espesor en el ángulo sureste del sondeo, en donde llegaba a alcanzar el sustrato natural. Formado por tierras de color marrón oscuro y textura muy suelta, su principal característica era la gran abundancia de restos constructivos que contenía. En su desarrollo no sólo alcanzaba el nivel geológico sino que también fosilizaba la Unidad 309, localizada únicamente en la mitad occidental del sondeo, y 310, situada bajo la anterior en el ángulo suroeste de la cata. La Unidad Estratigráfica 309 se componía exclusivamente de cenizas y carbones vegetales y proporcionó restos de fauna y material cerámico. Por su parte, el nivel 310 estaba formado por arenas de grano grueso y tonalidad clara que envolvían abundantes restos de mampostería granítica de mediano y pequeño tamaño; asentado directamente en el sustrato natural, resultó estéril en cuanto al registro de material arqueológico.

Como se ha indicado en la descripción de la secuencia estratigráfica observada, la colmatación intencionada de esta depresión del terreno natural se realizó con aportes de materiales muy heterogéneos; así, se documentaron acumulaciones de escombros y restos domésticos en las Unidades 305 y 308, cenizas en el caso de la Unidad 309 o escombros en la 310. A través de estos medios de fortuna se logró nivelar un amplio sector y hacerlo apto para el desarrollo urbano al tiempo que se otorgaba una utilidad tanto a los siempre engorrosos escombros como a los desechos de origen doméstico.

### El material cerámico

En lo que respecta a este apartado, hay que señalar cómo la práctica totalidad de los hallazgos se concentraron en el sondeo 3 que contó con una potente acumulación estratigráfica. En los restantes sectores



Sondaje 3 Perfil Este. Sondaje 3. Perfil Sur.

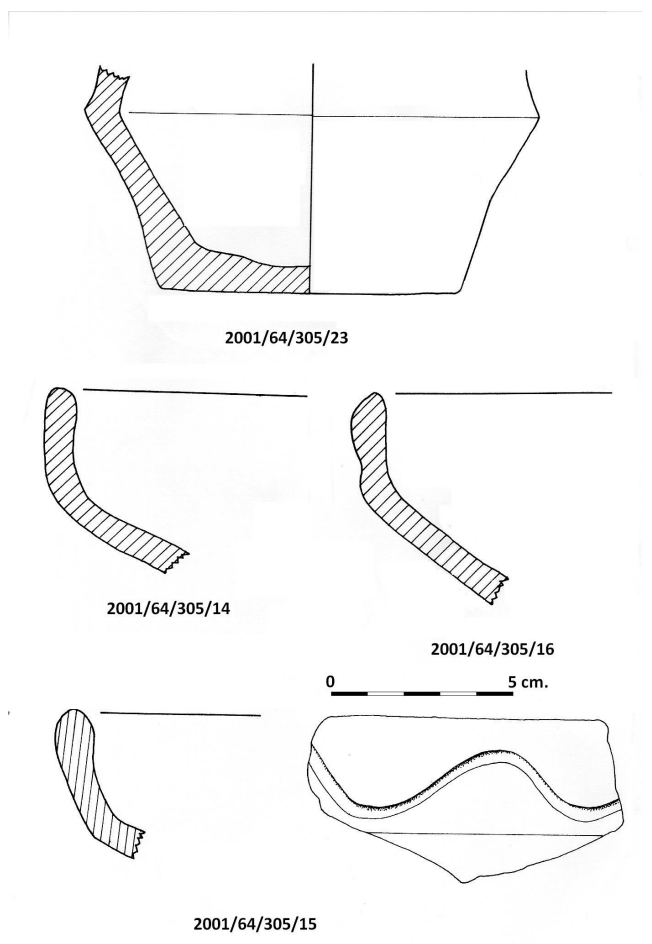
excavados, los restos de cultura material resultaron exiguos—sondeos 1 y 4<sup>1</sup>, o inexistentes—caso del sondeo 2.

En el repertorio material recuperado en el sondeo 3 tan sólo se encuentran representados, de modo muy desigual, tres momentos históricos: las etapas contemporánea y moderna y, por último, la fase bajomedieval. Ahora bien, es preciso señalar el hecho de que en los conjuntos cerámicos aportados por las unidades de cronología más reciente existen intrusiones de elementos con datación más antigua. Así en la Unidad Estratigráfica 301 se documenta un fragmento de puchero con borde desarrollado casi vertical, decorado con vedrío verde al interior, producción típica de fines del siglo XVIII y principios del XIX, y dos piezas de loza: un ataífor con cuerpo troncocónico y borde vertical desarrollado y una forma indeterminada con pie anular retorneado. Ambos casos presentan un acabado a base de vedrío plúmbeo-estannífero en el interior y un engobe aplicado al exterior sobre la superficie previamente alisada; este tipo de producciones, sin decoración, pueden fecharse entre finales del siglo XV y todo el siglo XVI.

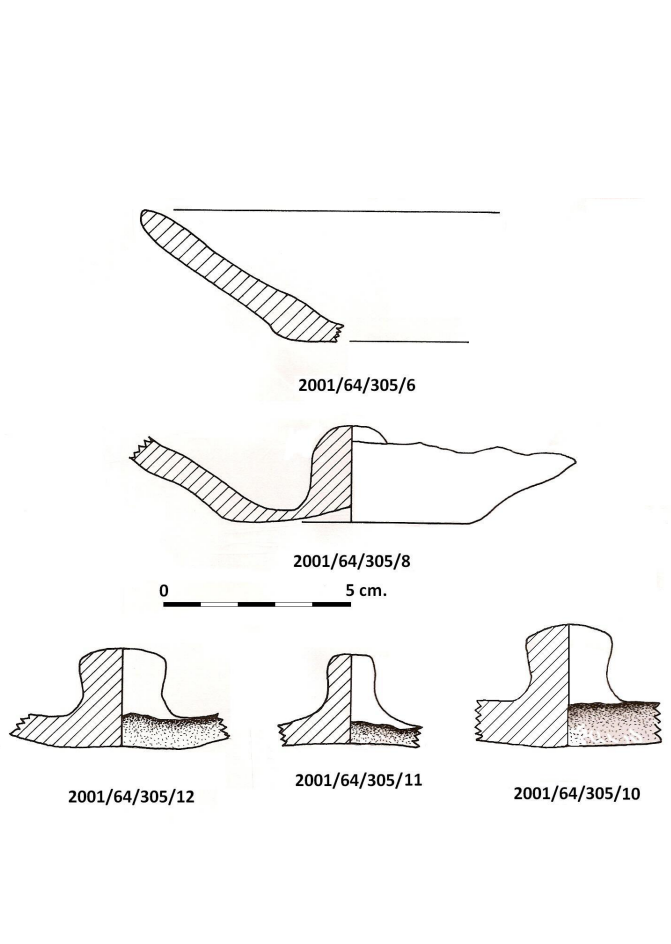
Un caso similar, pero cronológicamente más amplio, se aprecia en los restos hallados en la Unidad Estratigráfica 303, donde se han documentado tanto piezas con decoración bruñida irregular (un fragmento de una forma abierta con fondo plano y perfil troncocónico), típica de las producciones plenomedievales, hasta un fragmento de puchero de época contemporánea similar al descrito en la unidad anterior; no hay que obviar las cerámicas bajo-medievales, representadas por fragmentos de cazuelas engobadas al interior (de perfil troncocónico y borde vertical desarrollado) y un ataífor con vedrío melado, también con borde desarrollado y labio exvasado de sección triangular.

Mucho más uniforme en cuanto a cronología resulta el material recuperado en la Unidad Estratigráfica 307 pues el conjunto responde básicamente a ejemplares relacionados con el servicio de mesa. En concreto, se puede distinguir la forma plato, de perfil troncocónico, rectilíneo al exterior pero con marcado baquetón interno que marca la separación entre el ala y la cazoleta central; el acabado se consigue mediante la aplicación de un vedrío plúmbeo-estannífero en la zona interna de la pieza, mientras el exterior muestra tan sólo un engobe muy uniforme aplicado sobre una superficie previamente alisada. Este mismo tipo de acabado se observa en la forma de cuenco; en este caso, la morfología del mismo responde a una pieza con perfil troncocónico, borde sin destacar y labio redondeado. El conjunto se completa con cuatro

<sup>1</sup> En el caso del sondeo 1 fue la Unidad Estratigráfica 101 la que ofreció un pequeño conjunto de piezas (siete fragmentos en total) de cronología dispar, pues en ella se asocian producciones bajomedievales—ataífor con un acabado a base de vedrío verde—con cerámica común de cocina de los siglos XVIII o XIX. Menor aun es el conjunto rescatado en el sondeo 4, ya que en la Unidad Estratigráfica 401, única que proporcionó resultados, tan solo se documentaron 3 fragmentos cerámicos, aunque con mayor sincronía entre ellos ya que todos responden a producciones del siglo XIX.



Bordes de cazuela y forma indeterminada (¿olla?)  
del servicio de cocina



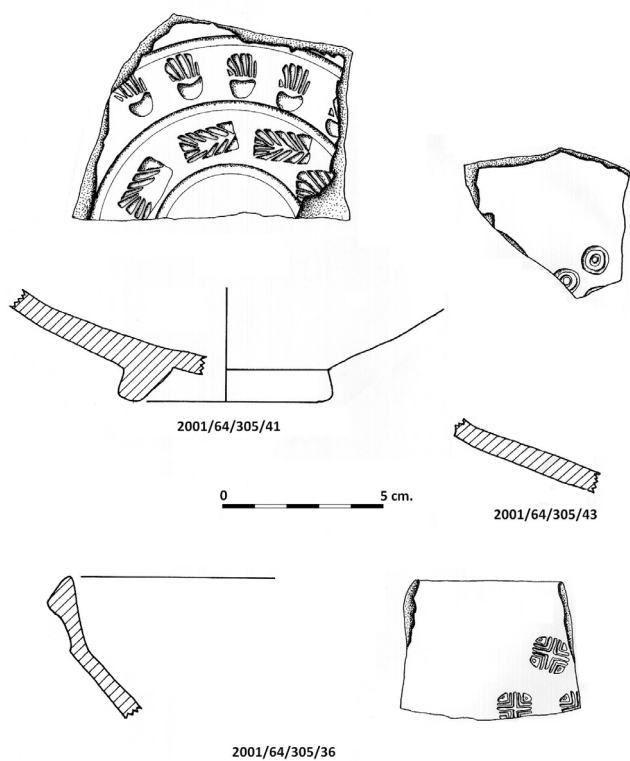
Tapaderas del servicio de cocina

fragmentos pertenecientes a otros tantos atafiores de perfiles similares a los descritos anteriormente y bordes con desarrollo rectilíneo ligeramente exvasado; sus acabados presentan **vedrío melado muy uniforme** aplicado sobre la cara interna de las piezas. Por lo que respecta a la cronología, ésta viene determinada por la presencia de la loza sin decorar, especialmente por la forma plato ya que este tipo cerámico, aun de clara raigambre medieval en cuanto a morfología (Pascual y Martí 1986), tendrá su máximo desarrollo durante el siglo XVI, tal y como queda atestiguado habitualmente en diferentes yacimientos de la región. Así, se documenta en el yacimiento vallisoletano de San Benito el Real, siempre adscrito a niveles de principios de la Edad Moderna (Moreda et alii 1998: 105-106); idéntica cronología se recoge en los yacimientos de la Casa Galdo (Moreda, Fernández, Martín 1991: 254) y San Agustín, ambos también en Valladolid, o en el zamorano de Santo Tomé (Turina 1994: 77), por solo citar unos ejemplos.

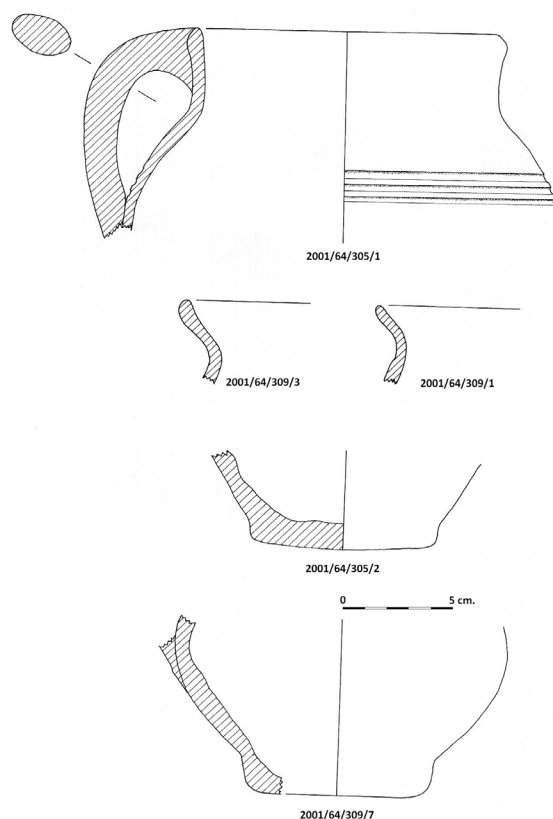
Por último, el grupo de niveles que ofrecen un conjunto material muy similar entre sí se corresponde con las Unidades Estratigráficas individualizadas como 305, 308 y 309. En todos ellos se han documentado básicamente producciones de dos de los tres servicios esenciales en los que se suelen dividir las manufacturas cerámicas: cocina y mesa, quedando reflejado el de transporte y almacenaje **únicamente por elementos sueltos**, sobre todo asas pertenecientes a formas cerradas indeterminadas.

Así, en la Unidad Estratigráfica 305 están representadas básicamente tres formas del servicio de cocina: olla, tapadera y cazuela, todas ellas elaboradas a torno con pastas poco cuidadas y cocidas en origen en ambientes oxidantes. Las ollas presentan como característica principal un fondo alisado y ligeramente convexo, adecuado para la exposición al fuego; el cuerpo es globular y el borde desarrollado vertical con labio exvasado triangular. En algún ejemplar que conserva el elemento de suspensión, éste se reduce a un asa de chorro que comunica el borde con el hombro de la pieza. Por su parte, las tapaderas presentan





Ataifores con decoración estampillada.

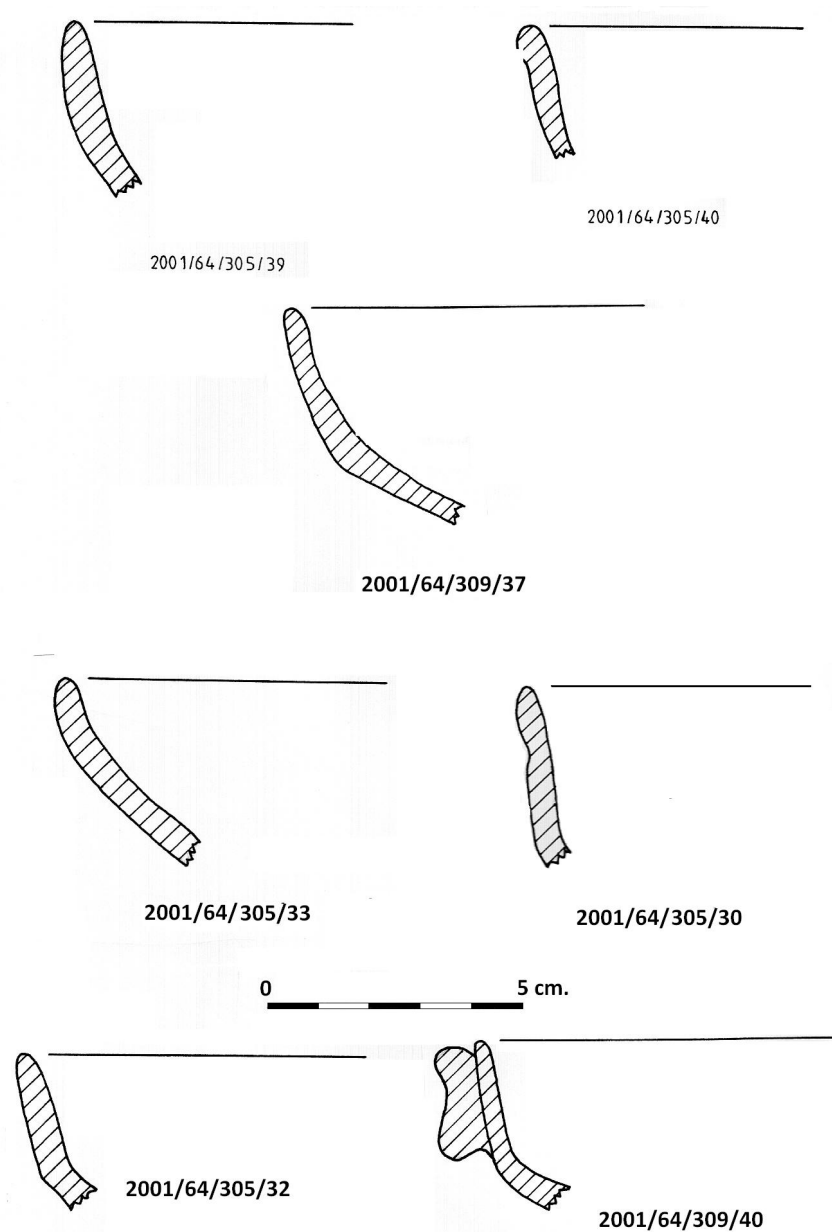


Ollas del servicio de cocina de las Unidades Estratigráficas 305 y 309

fondo plano –alguno de ellos alisado–, cuerpo troncocónico y borde sin destacar con labio redondeado; las variantes dentro de esta forma vienen determinadas por los apéndices centrales, ya que en unos casos son desarrollados con sección troncocónica y plano superior redondeado, en otros son cilíndricos y en otros casos bitroncocónicos. El acabado se consigue mediante la aplicación de engobes de diferentes tonalidades en la cara interna. Finalmente, las cazuelas cuentan con cuerpo troncocónico y borde desarrollado vertical con labio redondeado; el acabado es similar al anterior.

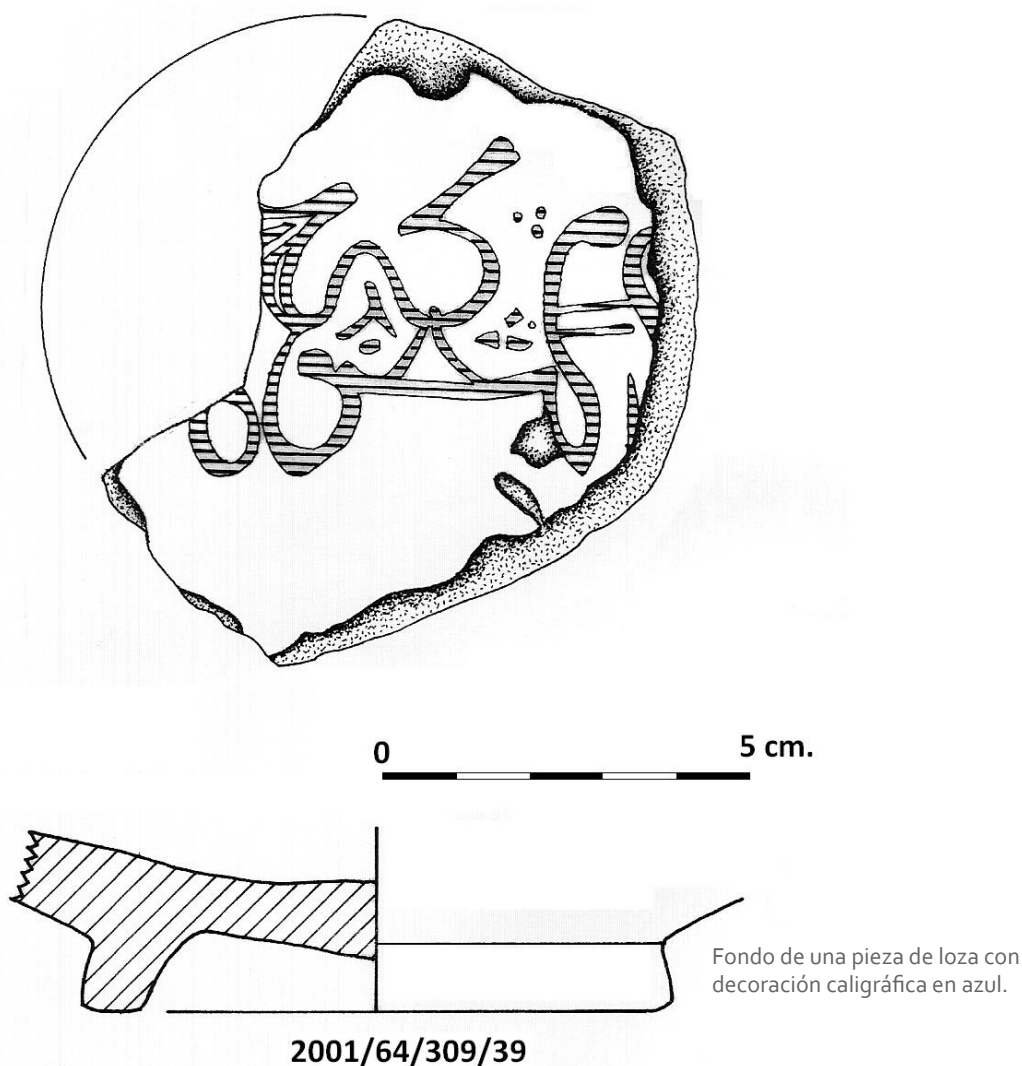
Por su parte, perteneciente al servicio de mesa tan sólo se ha documentado la forma atañor, con acabados interiores vidriados en blanco, melado o verde mientras que las caras exteriores cuentan con engobe aplicado sobre la superficie previamente alisada. Entre las piezas con vidrio blanco se pueden distinguir dos tipos diferentes: uno, con cuerpo troncocónico y borde desarrollado vertical y otro, de cuerpo hemisférico asociado a un borde sin destacar. Los ejemplares vidriados en melado son piezas con las mismas variantes que en el caso anterior aunque conservan pie anular retornado; en algunos casos están decorados con estampillas: circulares con motivos geométricos al interior o motivos seriados en círculos concéntricos (vegetales y manos de Fátima). En cuanto a las producciones con vidrio verde únicamente se puede indicar que tienen cuerpo troncocónico y estampillas al interior, en este caso círculos concéntricos con disposición piramidal.

La Unidad Estratigráfica 308 proporcionó piezas similares a las anteriormente descritas, aunque son mucho menos representativas. Por ejemplo, del servicio de cocina tan sólo se documentan cazuelas de fondo plano, cuerpo troncocónico y bordes desarrollados verticales con labio sin destacar (redondeado) o engrosado; al interior, la superficie presenta un engobe rojizo mate. Por su parte, adscritos al servicio de mesa se recuperaron atañores con idéntica tipología y acabado que los de la Unidad Estratigráfica 305, aunque en este caso no presentan decoración estampillada.



Ataifores y escudillas del servicio de mesa de las Unidades  
Estratigráficas 305 y 309

Por último, en la cultura material recuperada en la Unidad Estratigráfica 309 vuelven a estar representados los servicios de cocina, con ollas, cazuelas y tapaderas y mesa, en este caso con ataifores y escudillas. Las ollas presentan fondo plano alisado ligeramente convexo, cuerpo globular, cuello cóncavo breve, borde exvasado destacado al exterior mediante engrosamiento o cuello desarrollado casi vertical con labio exvasado curvo; el asa, cuando existe, parte del labio. En lo que respecta a la forma cazuela, ésta cuenta con dos variantes: la más abundante tiene cuerpo troncocónico y borde poco desarrollado casi vertical; la otra, aún con idéntico mismo perfil, presenta breve cuello cóncavo del que parte un borde exvasado poco desarrollado con labio apuntado. Los acabados se consiguen mediante la aplicación de engobes rojizos mate al interior. Por su parte, las tapaderas tienen base plana, cuerpo troncocónico, borde sin destacar y cuando conservan el apéndice, éste es cilíndrico, poco desarrollado; el acabado se realiza a base de engobe ocre o rojizo al interior.



En esta Unidad Estratigráfica 309 se encuentran también representados elementos del servicio de mesa con acabados vidriados en blanco, verde y melado. La loza (vedrío blanco) está representada por la forma escudilla, con cuerpo troncocónico, borde desarrollado casi vertical, labio sin destacar apuntado y una pequeña asa de apéndice; el vidriado plúmbeo-estannífero se aplica en ambas caras.

En este punto hay que señalar la presencia de una forma indeterminada con pie anular retornado que lleva al interior decoración de motivos caligráficos pintados en azul.

Los vidriados verdes se encuentran en la forma atañor, de cuerpo troncocónico, borde vertical desarrollado y labio sin destacar redondeado; en algún caso se conserva pie anular retornado. Finalmente, el vedrío melado únicamente está presente en un fragmento de fuente o atañor de cuerpo troncocónico.

La cronología de este conjunto de unidades se puede establecer a partir de las piezas del servicio de mesa, que son las producciones más estudiadas hasta el momento. Así, la asociación de los tres tipos de acabados se ha documentado en las excavaciones de la alcazaba de Badajoz (Valdés 1985:220-222), con una adscripción cronológica a la etapa plenomedieval. Esta misma asociación se documentó en el conjunto cerámico rescatado en el silo vertedero nº 2 de la calle Prado nº 7, de Valladolid (Moreda et alii 1991: 264-267), con producciones esmaltadas asociadas a las formas típicas del período clásico de Duque de la Victoria; en este caso concreto se estableció una cronología de un momento indeterminado del siglo XIV. Igualmente, se puede mencionar la existencia de piezas semejantes en Alcalá de Henares, fechadas entre los siglos XIV y XV (Turina 1986: 650-655) o en los propios alfares de Paterna del último cuarto del siglo XIV (Mesquina y Amigues 1986: 546-556), una atribución cronológica que para el caso levantino parece confirmarse gracias a las excavaciones realizadas en el testar de Molí (Amigues y Mesquida 1987: 72 y 78).•

## Bibliografía

- AMIGUES, F. y MESQUIDA, M. 1987: *Un horno medieval de cerámica. El testar del Molí. Paterna (Valencia)*. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Madrid.
- BARRIOS GARCÍA, A: "Conquista y repoblación", en "*Historia de Ávila II. Edad Media (ss. VIII-XIII)*". Ávila.
- BELMONTE DÍAZ, J. 1989: *Judíos e Inquisición en Ávila*. Ávila.
- BELMONTE DÍAZ, J. 1997: *La ciudad de Ávila. Estudio Histórico*. Ávila.
- CARANDINI, A. 1997: *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Editorial Crítica, Barcelona.
- HARRIS, E.C. 1991: *Principios de estratigrafía arqueológica*, Editorial Crítica, Barcelona.
- MARTIN CARRAMOLINO, J. 1872: *Historia de Ávila, su provincia y obispado*. Madrid.
- MESQUIDA, M. y AMIGUES, F. 1986: Hallazgo de un pozo de cerámica en el casco antiguo de Paterna, en *I CAME*, Huesca. T. V. p. 541-557. Zaragoza.
- MOREDA BLANCO, J., FERNÁNDEZ NANCLARES, A. y MARTÍN MONTES, M.A. 1991: Excavaciones de la Casa Galdo. Valladolid, en *Arqueología urbana en Valladolid*. P. 231-293. Valladolid.
- MOREDA BLANCO, J., MARTÍN MONTES, M.Á., FERNÁNDEZ NANCLARES, A. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M.L. 1998: *El monasterio de San Benito el Real y Valladolid. Arqueología e Historia*. Ayuntamiento de Valladolid. Valladolid.
- PASCUAL, J. y MARTÍ, J. 1986: *La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana*. Valencia.
- TURINA GÓMEZ, A. 1986: Cerámicas medievales cristianas de Alcalá de Henares (Madrid), en *I CAME*, Huesca. T.V. p. 649-661. Zaragoza.
- TURINA GÓMEZ, A. 1994: *Cerámica medieval y moderna de Zamora*. Junta de Castilla y León. Monografías 1. Zamora.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, F. 1985: *La alcazaba de Badajoz. I. Hallazgos islámicos (1977-1982) y testar de la puerta del Pilar*. Excavaciones arqueológicas en España. Nº 144. Madrid.
- WHEELER, M. 1995: *Arqueología de campo*. Fondo de Cultura Económica. México.